RELACION
DE MVGER:
EL MAYOR MONSTRVO LOS ZELOS,
Y TETRARCHA DE JERVSALEN.
DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Bien penſaràs, ò cobarde
amante! ò tyrano eſpoſo,
aleve, cruel, ſangriento,
barbaro, atrevido, y loco!
Bien penſaràs, que pedir
à aquel Monarcha famoſo,
à aquel valiente Romano,
à aquel Capitan heroico,
cuya vida el ave ſea,
que en ſagrado Mauſeolo
nace, vive, dura, y muere,
hijo, y padre de sì proprio;
la tuya, comprando à precio
de ſuſpiros, y ſollozos,
ha ſido piedad, y amor
de mi pecho generoſo;
pues no ha ſido, no, piedad,
ni amor; afecto rabioſo,
y venganza ſi, porque
no hai otro eſtilo, no hai otro
camino de caſtigar
un ingrato pecho, como
pagarle con beneficios,
quando ofende con enojos:
que merced hecha à un ingrato,
mas que merced, es oprobrio.
No pues por librarte, no,
del veneno rigoroſo,
turbè el cryſtal, aprendiendo
piedades del Vnicornio;
antes paraque le bebas,
te le enturbiè con embozos,
y al revès de la piedad
de aquel animal piadoſo
procedì; pues èl cubriò
el beneficio del polvo,
y yo de halagos la ofenſa:
mira lo que hai de uno à otro,

que

que èl desdora las piedades,
y yo las crueldades doro.
No me diera, no, venganza
verte morir, quando noto,
que es la muerte en los afanes
ultima linea de todos;
vèrte vivir, si, ofendido,
aborrecido, y quexoso:
porque en el mundo no hai
castigo mas rigoroso
para un ingrato, que verse
olvidado de lo proprio,
que se viò amado: el que llega
à esto, como vive, como?
Fuera de esto, por mi misma,
por mi honor, por mi decoro
pedi tu vida, encubriendo
las causas, con que me enojo,
que saben todos quien soi,
y quien eres uno solo,
y no por ganar con uno,
havia de perder con todos.
Tu vida pedi, en efecto,
porque sepas, que no ignoro,
que has vivido en esta ausencia
de mi muerte cuidadoso:
este papel, esta firma
te convenza: con q̃ assombro
le miras, quedando viva
estatua de nieve, y plomo!
En mi mano està, no tienes
que examinar estudioso
como vino à ella, porque
la tierra viendo el adorno,
y la hermosura, que debe
à esse crystalino globo,
que parte la Luna en gyro,
que el Sol ilumina à tornos,
le ofreciò de no encubrirle
nada en su centro mas hondo,
q̃ aun los Cielos con ser Cielos
dàn las mercedes à logro.
Tu eres (aqui de mi aliento!)
tu (desmayo al primer soplo,
con mis lagrimas me anego,
con mis suspiros me ahogo)
de Jerusalen Tetrarcha?
Tu eres rama de aquel tronco?
què bien dice aquel que dice,
que eres baxo, y afrentoso
Idumèo, cuya cuna
barbara es! què mas apoyo
de esta opinion, que tus zelos
infames, como alevosos?
Què fiera la mas cruel,
què bruto el mas rigoroso,
què paxaro el mas aleve,
què barbaro el mas ignoto,

matò

matò muriendo; pues antes
de hombres, fieras, y aves oigo,
que mueren dando la vida?
Digalo en bramidos roncos
la vibora, que mordiendo
ſus entrañas, poco à poco
ſe deſpedaza, ſacando
muchas vidas de un aborto.
Digalo el ave, que mueſtra
el pecho en mil partes roto,
y por dar la vida, muere
deſangrado entre ſus pollos.
Digalo el barbaro, pues,
que al peligro mas notorio
expueſto el pecho, à ſu eſpalda
pone à ſu eſpoſa, y piadoſo
es eſcudo de ſu vida
contra la pluma, y el plomo:
mas tu, mas que todos, fiero:
mas tu, mas bruto, que todos;
mas tu, mas barbaro, en fin,
no ſolo apenas, no ſolo
favoreces lo que amas;
pero avaro de los gozos,
aun muriendo no los dexas:
bien como el que codicioſo,
amante de ſus riquezas,
porque no las goce otro,
manda que deſpues de muerte
le entierren con ſu theſoro.
Supongo, que fuè fineza
eſte decreto, ſupongo,
que fuè con zelos, que nada
quiero dexar en tu abono:
quien muriendo, pues previno
avariento, y cauteloſo,
llevar deſde aqueſte mundo
prevenciones para el otro?
Si es nueſtra vida una flor
ſujeta al mas facil ſoplo
de los alientos del Auſtro,
de los ſuſpiros del Noto,
que en eſpirando ella, eſpira
todo quanto vemos, todo
quanto gozamos, què error
diſpuſo, que tu zeloſo,
prevengas para el ſepulcro
las riquezas, y los gozos?
Què hazaña de amor es eſta?
Y pues examino, ò toco,
que podrà vivir mi pecho
mas ſeguro, y mas dichoſo,
aborrecido, que amado,
deſde aqui à mi cargo tomo
el hacer, que me aborrezcas,
que aunque pudiera con otro
medio huir de ti, y vivir
en el clima mas remoto,

don-

donde el Sol avaramente
dispensa sus rayos roxos,
ò donde prodigo abrasa
menudas arenas de oro,
mas feliz sin ti, y conmigo;
no he de dar con tal divorcio,
que decir al mundo, y esto
se quedarà entre nosotros.
En tu vida, ni en mi vida
me has de mirar sin enojo, (to,
me has de hablar sin sentimien-
me has de escuchar sin oprobrio,
vèr sin suspiros los labios,
vèr sin lagrimas los ojos:
y este obscuro velo puesto
siempre delante del rostro
estorvarà el que te vea,
siendo mis Reales adornos
eternamente este luto,
y en aquesse quarto solo
vivirè con mis mugeres,
guardando viudez en todo:
y nunca me entres en èl,
que por los Dioses, que adoro,
que de la mas alta almena
me arroje al sepulcro undoso
del mar, donde infelizmente
me oculte en su centro hondo.
Y no me sigas, porque
te miro con tanto assombro,
con tanto temor te hablo,
con tanto pavor te oigo,
que pienso, que ya se cumple
de aquel Judiciario docto
el hado; pues si èl me dixo,
que tu azero prodigioso,
y mayor Monstruo del Mundo
me amenazan, hoi conozco
la verdad; pues si entras dentro,
huyendo del uno al otro,
ò me ha de matar tu azero,
ò el mar, q̃ es el mayor mõstruo.

Con licencia: En Sevilla en la Imprenta Real, Casa del Correo Viejo.